

POLÍTICA, SOCIEDAD Y CULTURA EN EL MUNDO ROMANO

**Asignatura optativa del Grado en Historia
Curso 2015-16**

Materiales docentes



Profª. Ana Mayorgas Rodríguez
Departamento de Prehistoria, Historia Antigua y Arqueología
Facultad de Geografía e Historia
Universidad Complutense de Madrid

POLÍTICA, SOCIEDAD Y CULTURA EN EL MUNDO ROMANO

(ASIGNATURA OPTATIVA - GRADO DE HISTORIA)

I. LA ROMA ARCAICA

- 1- Los orígenes de Roma y el período arcaico: historia y tradición
- 2- La monarquía romana en las fuentes
- 3- Instituciones de época monárquica

II. LA CONSTITUCIÓN REPUBLICANA

- 4- El conflicto patricio-plebeyo y la ley de las XII Tablas
- 5- La formación del sistema político republicano
- 6- La constitución mixta de Polibio: libro VI de sus *Historias*

III. LA EXPANSIÓN ROMANA

- 7- El imperialismo romano I: concepto y evolución
- 8- Roma y la confederación itálica (colonias latinas y ciudades federadas)
- 9- Las provincias y la formación de un imperio mediterráneo
- 10- El contacto cultural con Grecia o la “helenización” de Roma
- 11- El desarrollo de la sociedad republicana: caballeros, esclavos y libertos
- 12- Crisis de la República I: optimates, populares y la lucha por el poder
- 13- Crisis de la República II: oratoria, tribunales y política
- 14- El surgimiento de un poder unipersonal: el ascenso de Augusto

IV. EL SISTEMA IMPERIAL

- 15- La figura del *princeps*
- 16- La administración del imperio: senadores y caballeros
- 17- Un imperio de ciudades: promoción y evergetismo
- 18- La sociedad imperial: ocupación, condición jurídica y clase social
- 19- La representación de la esclavitud en la Roma imperial
- 20- Ejército imperial: fronteras y enemigos
- 21- La diversidad cultural del Imperio
- 22- El concepto de romanización
- 23- Familia y género
- 24- Ocio, espectáculos y cultura popular

I: LA ROMA ARCAICA

Bibliografía y textos de los temas 1-5

Bibliografía

- Armstrong, J., *War and Society in Early Rome. From Warlords to Generals*, Cambridge, Cambridge University Press, 2017.
- Carandini, A., *Rome, One Day*, Princeton, Princeton University Press, 2011.
- Carandini, A., “Urban landscape and ethnic identity of early Rome”, en *Landscape, ethnicity and identity in the archaic Mediterranean area*, G. Cifani y S. Stoddart (eds.). Oxford, Oxbow books, 2012.
- Cornell, T. P., *Los orígenes de Roma de Roma c. 1000 – 264 a.C. Italia y Roma de la Edad de Bronce a las Guerras Púnicas*, Barcelona, Crítica, 1999 (1995).
- Forsythe, G., *A Critical History of Early Rome. From Prehistory to the First Punic War*, Berkeley – Los Angeles – London, University of California Press, 2005.
- Frier, B.W., *Libri Annales Pontificum Maximorum. The Origins of the Annalistic Tradition*, Papers and Monographs of the American Academy in Rome 27, Ann Arbor, Michigan, 2002 (1979).
- Gabba, E., *Dionysius and the history of Archaic Rome*. Berkeley, University of California Press, 1991.
- Lomas, K., *The Rise of Rome. From Iron Age to the Punic Wars (1000-264 BC)*, London, Profile Books, 2017.
- Martínez-Pinna, J., *Los orígenes de Roma*, Madrid, Síntesis, 1999.
- Martínez-Pinna, J., *La prehistoria mítica de Roma: introducción a la etnogénesis latina*, Gerión, Anejos, 2002.
- Martínez-Pinna, J., *La monarquía romana arcaica*, Barcelona, Universidad de Barcelona, 2009.
- Martínez-Pinna, J., *Las leyendas de fundación de Roma: de Eneas a Rómulo*, Barcelona, Universidad de Barcelona, 2011.
- Miles, G.B., *Livy Reconstructing Early Rome*, Ithaca-London, Cornell University Press.
- Smith, Ch., *The Roman Clan. The Gens from Ancient Ideology to Modern Anthropology*, Cambridge, Cambridge University Press, 2006.
- /-----/
- Cornell, T.J. (ed.), *The Fragments of the Roman Historians*, Oxford, 2013 (F 1 Cornell o F 1 C).
- Jacoby, F. (ed.) *Die Fragmente der griechischen Historiker*, Leiden, 1923-1955, (F.Gr.Hist.).
- Peter, H. (ed.), *Historicorum romanorum reliquiae*, Stuttgart, 1870 (F 1 Peter o F 1 P).
- Beck, H. y Walter, U. (eds.), *Die frühen römischen Historiker*, Darmstadt, 2001 (FRH).
- Chassignet, M. (ed.), *L'annalistique romaine*, París, 1996-2004 (F 1 Chassignet o F 1 Ch.)

Textos

1) Cic., *Bruto*, 16, 62

“Las familias, en efecto, los conservaban (los discursos fúnebres) casi como una distinción y un testimonio, tanto para utilizarlas si algún miembro moría, como para mantener la memoria de los méritos familiares y realzar su nobleza. Pero estos elogios han hecho que nuestra historia esté llena de errores.”

2) Cic., *Sobre el orador*, 2, 12, 52.

“En efecto, la historia no era otra cosa que la elaboración de los Anales. Desde el origen de Roma hasta el pontificado de Publio Mucio, el pontífice máximo, para guardar la memoria pública de cada hecho, ponía por escrito todos los acontecimientos de cada año, los copiaba en una tablilla blanca y la colocaba a la vista en su casa, a fin de que el pueblo pudiera conocerla. Estas se conocen todavía ahora con el nombre de Anales Máximos.”

3) Servio Daniel, *Sobre la Eneida de Virgilio*, 1, 373.

“Los Anales se elaboraban del siguiente modo. Cada año el pontífice máximo tenía una tablilla blanqueada en la que anotaba habitualmente bajo el nombre de los cónsules y demás magistrados todo lo sucedido día a día durante los períodos de paz y de guerra, tanto en Roma como fuera, que fueran dignos de ser recordados. Gracias a su diligencia estos comentarios anuales fueron recogidos por los antiguos en ochenta libros, y recibieron el nombre de Anales Máximos por ser el pontífice máximo quien los elaboraba.”

4) Ovidio *Fastos* 2.267-380.

“La tercera aurora después de los idus contempla a los desnudos lupercos y comienzan las fiestas del bicornio Fauno. Decidme, Piérides, cuál es el origen de estas ceremonias, y traídas de qué lugar llegaron hasta las moradas latinas. Según cuenta, los antiguos arcadios veneraban a Pan, dios de los rebaños. (...) A estos orígenes añade, Musa mía, los latinos; y que nuestro corcel galope por una arena que le es propia. En honor de Fauno, el de astado pie, y según la costumbre, había sacrificado una cabrilla. A este humilde festín había acudido una muchedumbre de invitados. Mientras los sacerdotes preparaban las entrañas ensartadas en asadores de sauce, habiendo recorrido ya el sol la mitad de su curso, Rómulo, se hermano y los jóvenes pastores mostraban al sol en la llanura sus cuerpos desnudos. Jugando, ejercitaban sus brazos con palancas, jabalinas y el lanzamiento de pesadas piedras. Desde una altura un pastor les dice a gritos: “¡Rómulo, Remo! ¡Allá, por tierras extraviadas, los ladrones se están llevando los novillos!” El tomar las armas hubiera llevado tiempo. Uno y otro se lanzan en distinta dirección. Pero el botín fue recuperado gracias al encuentro de Remo con los ladrones. Al

regresar, arranca de los asadores las carnes que chisporrotean, y dice: “Éstas, de seguro, no va a comerlas más que el vencedor”.Cumple su palabra. Otro tanto hacen los Fabios. Rómulo retorna sin haber tenido suerte y ve las mesas vacías y los huesos desnudos de carne. Se echó a reír, pero le dolió que hubieran podido resultar vencedores los Fabios y Remo, y que no lo lograran sus Quinctilios. Aún pervive el recuerdo de este suceso: los lupercos corren desnudos, y se conserva la memoria imperecedera de aquel acontecimiento que tuvo un final feliz.”

5) Livio 1.8.4-7

“Debidamente cumplidas las funciones religiosas y convocada a asamblea la multitud, que con nada podía fundirse en un solo pueblo organizado a no ser con lazos jurídicos, les dictó leyes. Pensando que para la ruda naturaleza de aquellos hombres éstas serían sagradas si él mismo previamente se hacía respetable mediante señales externas de autoridad, se procuró mayor majestuosidad con los demás distintivos, pero sobre todo con la elección de doce lictores. Algunos piensan que eligió este número de aves que la habían presagiado el reino con su augurio. Pero yo estoy de acuerdo con el parecer de aquéllos para quienes esta clase de servidores se adoptó de la vecina Etruria, como la silla curul y la toga pretexta; y existe la opinión de que también se tomó el propio número, y que así lo adoptaron los etruscos porque, tras la elección conjunta del rey de entre los doce pueblos, cada uno aportaba un lictor.

Entre tanto, la ciudad crecía acaparando más y más terrenos para las construcciones, al edificar más en previsión de la futura población que en relación a los pobladores que entonces había. Después, para que no estuviese vacía una ciudad tan grande, con el fin de atraer población según un antiguo plan de los fundadores de ciudades, quienes, reuniendo en torno suyo una población humilde y de baja condición, fingían que una raza les había nacido de la tierra, abre [Rómulo] un asilo en la vertiente entre los dos bosques sagrados, lugar que ahora está cercado. Allí se refugió, procedente de los pueblos vecinos, toda una multitud indiferenciada, sin distinción de libres ni esclavos, y este contingente fue el primero en vistas a la naciente grandeza. Como ya estuviese satisfecho de sus fuerzas, después les proporciona un consejo. Crea cien senadores, ya porque este número era suficiente, ya porque sólo había cien que pudiesen ser nombrados senadores. Lo cierto es que se llamaron Padres por honor, y patricios sus descendientes.”

6) Livio 1.20.

“A continuación dedicó su atención [Numa] a nombrar sacerdotes, a pesar de que él mismo desempeñaba muchísimas funciones sagradas, sobre todo las que ahora conciernen al sacerdote de Júpiter. Pero puesto que pensaba que en una ciudad belicosa habría más reyes semejantes a Rómulo que a Numa y que ellos mismos en persona irían a la guerra, para que no se

abandonasen las funciones sagradas de incumbencia real nombró sacerdote perpetuo al flamen de Júpiter y lo proveyó de una vestidura especial y de la silla curul de los reyes. Añadió a éste dos flámenes, uno para Marte y otro para Quirino, y eligió las vírgenes para el culto a Vesta, sacerdocio originario de Alba y muy relacionado con la familia del fundador. Para que fuesen sacerdotisas permanentes del templo les asignó una paga procedente del tesoro público; mediante el voto de castidad y otras prácticas religiosas las hizo venerables y sagradas. También eligió doce salios en honor a Marte Gradivo y les concedió el distintivo de una túnica bordada y, sobre la túnica, una coraza de bronce en el pecho; les encargó llevar los escudos sagrados, que se llaman *ancilia*, e ir por la ciudad cantando himnos con acompañamiento de saltos y danzas sagradas. Después de entre los senadores eligió pontífice a Numa Marcio, hijo de Marcio, y le asignó, descritas y anotadas, todas las ceremonias sagradas: con qué víctimas, en qué días, en qué templos se harían las ceremonias y de dónde se sacaría el dinero para tales gastos. Sometió también todas las demás ceremonias sagradas públicas y privadas a las resoluciones del pontífice para que la plebe tuviese a quién poder ir a consultar, a fin de que no se alterase ninguna institución divina por menosprecio de los ritos de la patria y adopción de los foráneos, y para que el mismo pontífice no sólo enseñase los cultos de los dioses celestiales sino también las honras fúnebres adecuadas y los medios de aplacar a los manes, qué prodigios enviados por los rayos o por cualquier otro fenómeno se admitían y qué otros se evitaban mediante expiación. Para obtener esto de los espíritus divinos dedicó un altar a Júpiter Elicio en el monte Aventino y por medio de augurios consultó al dios qué prodigios debían aceptarse.”

7) Livio 1.35.7-10

“La primera guerra la hizo [Tarquinio Prisco] con los latinos, y allí tomó por la fuerza la ciudad de Apiolas; y habiendo obtenido entonces un botín mayor de lo que correspondía a la importancia de la guerra, celebró unos juegos con mayor suntuosidad y pompa que los reyes precedentes. Por primera vez entonces se designó un lugar para el circo que ahora se llama Máximo. Se distribuyeron a los senadores y caballeros emplazamientos donde cada uno pudiese construirse tribunas, a las que llamó foros; contemplaron el espectáculo en tribunas sostenidas por puntales de doce pies de altura. El espectáculo consistió en carreras de caballos y combates de púgiles importados principalmente de Etruria. Desde entonces de repitieron anualmente juegos solemnes, llamados indistintamente Romanos y Magnos. El mismo rey repartió terrenos a particulares para edificar entorno al foro; se construyeron pórticos y tiendas”.

8) ILS, 212.I.8-27. Tabla de Lión (48 d.C.). Discurso del emperador Claudio en favor de la entrada de los galos en el Senado.

“En otro tiempo los reyes gobernaron la ciudad: sin embargo, la sucesión no recaía en sus familiares. Individuos de otras familias y hasta advenedizos ascendieron al trono, como Numa,

de estirpe sabina, que sucedió a Rómulo; era de una ciudad vecina, desde luego, y al mismo tiempo extranjero, igual que Tarquinio Prisco, que sucedió a Anco Marcio, Incapaz de ostentar cargos en su propio país a causa de sus sangre impura –era hijo de Demarato de Corinto, mientras que su madre era una mujer de Tarquinia, de noble cuna, pero presumiblemente pobre, que se vio obligada a entregar su mano a semejante marido-, Tarquinio emigró a Roma y se hizo con el trono. Entre Tarquinio y su hijo o nieto (pues incluso en esto existen discrepancias entre los autores), se intercala Servio Tulio. Si seguimos a nuestras propias fuentes, era hijo de una cautiva llamada Ocrisia; en cambio si seguimos a las etruscas, fue al principio el amigo más fiel de Celio Vivenna y participó en todas sus andanzas. Posteriormente, impelido por un cambio de fortuna, abandonó Etruria con lo que quedaba del ejército de Celio y ocupó la colina homónima, a la que puso el nombre de su antiguo capitán. Servio cambió de nombre (pues en etrusco se llamaba Mastarna) y recibió el que he utilizado, alcanzando el trono para mayor gloria del estado.”

9) Pinturas de la tumba François de Vulci (Etruria, siglo IV a.C.)

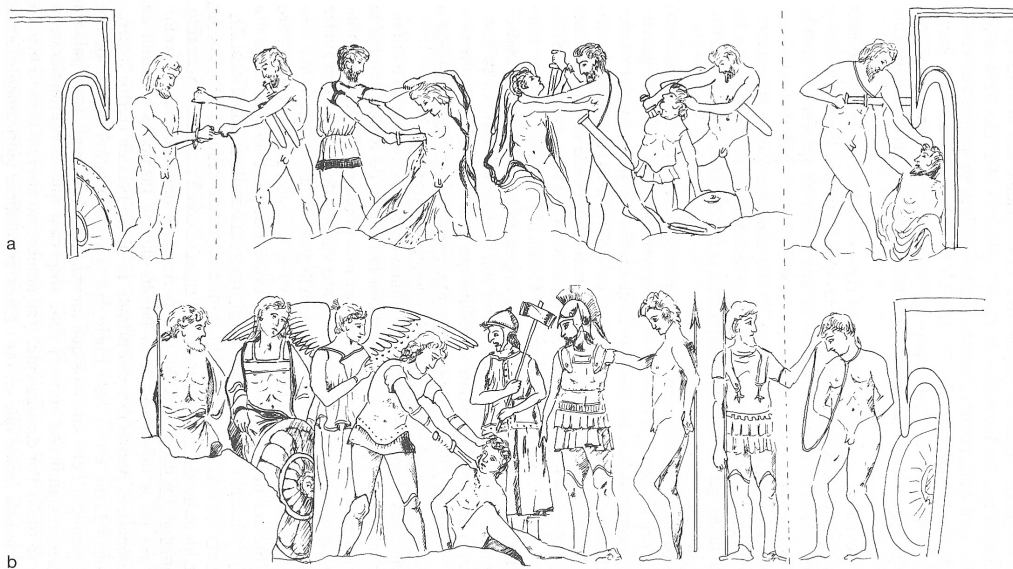


FIGURA 20. Vulci: pinturas de la tumba François. a) Escena de combate con héroes vulcentes. De izquierda a derecha: Caile Vipinas liberado por Macstrna; Larth Ulthes apuñala a Laris Papathnas Velznach; Pesna Arcmsnas Sveamach es muerto por Rasce; Avle Vipinas mata a Venthical [...]. b) Escena de la Iliada: sacrificio de prisioneros troyanos.

10) Livio 1.42.4-43.

"Aborda [Servio Tulio], a continuación, la más trascendental con mucho de las tareas pacíficas: así como Numa había sido el fundador de las instituciones religiosas, Servio adquirió renombre para la posteridad al establecer la división de todos los ciudadanos en clases, gracias a las cuales

hay una diferencia entre los diversos grados de rango y fortuna. En efecto, estableció el censo - institución de enorme utilidad para la futura magnitud de tan gran imperio- a partir del cual las cargas militares y civiles se repartían no tanto por individuo, como anteriormente, sino según la capacidad económica; con base en el censo pudo fijar las clases y las centurias, ordenamiento éste brillante desde la óptica tanto militar como civil.

Con los que tenían una renta de cien mil ases o más formó ochenta centurias: cuarenta de los de más edad y cuarenta de los más jóvenes; el conjunto se denominó primera clase. Los de más edad tenían por misión la defensa de la ciudad, los más jóvenes, las guerras exteriores. Se les impuso como armas el casco, el escudo redondo, las grebas y la coraza, todas ellas de bronce y para servir de protección del cuerpo; como armas ofensivas, la lanza y la espada. Agregó a esta clase dos centurias de obreros que cumplían el servicio militar sin llevar armas; tenían como misión el transporte de las máquinas de guerra. La segunda clase abarcaba de cien mil a setenta y cinco mil ases de renta y de ella se inscribieron veinte centurias, tanto de mayores como de más jóvenes; armas exigidas: escudo largo en vez del redondo, y las demás, las mismas, excepto la coraza. Fijó la renta de la tercera clase en ciento cincuenta mil ases, el mismo número de centurias y con la misma diferenciación por edades que en la clase anterior; ningún cambio con respecto a las demás armas, únicamente la supresión de las grebas. Renta de la cuarta clase: veinticinco mil ases; el número de centurias; el mismo; cambio respecto a las armas: sólo se les dejó la lanza y el venablo. La quinta clase era la más numerosa, estaba integrada por treinta centurias; iban armados de hondas y proyectiles de piedra; entre estos estaban también censados los corneteros y los trompeteros, repartidos en dos centurias. La renta de esta clase era de once mil ases. La renta inferior a esta clase comprendía a la población restante; con ella se formó una sola centuria exenta del servicio militar."

II: LA CONSTITUCIÓN REPUBLICANA

Bibliografía y textos de los temas 4-6

Bibliografía

- Beck, H., Duplá, A. y Jehne, M. (eds.), *Consuls and Res Publica. Holding High Office in the Roman Republic*, Cambridge, Cambridge University Press, 2011.
- Brennan, T. C., *The Praetorship in the Roman Republic*, Oxford, Oxford University Press, 2000.
- Broughton, T. R. F., *The Magistrates of the Roman Republic*, 3, vols, New York and Atlanta, American Philological Association, 1951-86.
- Cornell, T. P., *Los orígenes de Roma, c. 1000 – 264 a.C. Italia y Roma de la Edad de Bronce a las Guerras Púnicas*, Barcelona, Crítica, 1999 (1995).
- Crawford, M. H. (ed.), *Roman Statutes*, London, Institute of Classical Studies, 1996.
- Forsythe, G., *A Critical History of Early Rome. From Prehistory to the First Punic War*, Berkeley, University of California Press, 2005.
- Lintott, A. W., *The Constitution of the Roman Republic*, Oxford, Clarendon Press, 1999.
- Mitchell, R. E., *Patricians and Plebeians: The Origins of the Roman State*, Cornell, Cornell University Press, 1990.
- Pina Polo, F., *The Consuls at Rome. The Civil Functions of the Consuls in the Roman Republic*, Cambridge, Cambridge University Press, 2011.
- Raaflaub, K., (ed.), *Social Struggles in Archaic Rome: New Perspectives on the Conflicts of the Orders*, Berkeley, University of California Press, 1986.
- Ross Taylor, L., *The voting districts of the Roman Republic. The Thirty-five Urban and Rural Tribes*, Roma, American Academy in Rome, 1960.
- Ross Taylor, L., *Roman Voting Assemblies. From the Hannibalic War to the Dictatorship of Caesar*, Ann Arbor, University of Michigan Press, 1966.
- Ruiz Castellanos, A. (ed.), *Ley de las Doce Tablas*, Madrid, Ediciones Clásicas, 1992.
- Sancho Rocher, L., *El tribunado de la plebe en la República arcaica (494-287 a.C.)*, Zaragoza, Universidad de Zaragoza, 1984
- Smith, C.J., *The Roman Clan. The Gens from Ancient Ideology to Modern Anthropology*, Cambridge, Cambridge University Press, 2006.

Textos

1) Cicerón *Tópicos* 29

También hay otros géneros de definiciones; pero esos en nada son pertinentes al intento de este libro; solo hay que decir cuál sea el modo de definición. Así pues, los antiguos lo enseñan así: que cuando hayas asumido lo común que con otras cosas tiene aquello que quieres definir, prosigas mientras se efectúe lo propio que no pueda ser transferido a ninguna otra cosa (...). E igualmente: *son de la misma estirpe (gentiles) entre sí quienes son del mismo nombre*. No es suficiente. *Que son oriundos de nacidos libres*. Ni siquiera esto es suficiente. *De cuyos mayores nadie sirvió la servidumbre*. También ahora falta. *Que no fueron privados de sus derechos*.

2) Cicerón *Sobre las leyes*, 3.4.11 (IX. 2)

“Respecto de la pena capital de un ciudadano, no se decidirá si no es en la asamblea más importante, y por aquellos que los censores registren como ciudadanos romanos en el registro”.

3) Aulo Gelio *Noches Áticas*, 20.1.45 y 48 (III. 5 y 6)

“Existía todavía la posibilidad legal de llegar a compromisos y, a no ser que se llegase a acuerdos, eran retenidos los deudores en prisión durante sesenta días. En el transcurso de esos días, en tres ferias de mercados sucesivas, eran llevados ante el pretor a la plaza del comicio donde se les recordaba la cantidad de dinero con que habían sido condenados. (...) A la tercera feria lo podrán hacer trozos. Si cortaron más como si cortaron menos, estarán libres de culpa”.

4) Gayo, *Instituciones*, 1. 132 (IV. 2)

“Si un padre llegara a poner en venta por tercera vez a su hijo, el hijo quedará libre del padre”

5) Gayo, *Instituciones*, 1. 111 (VI. 5)

“Una mujer quedaba sujeta *in manum* al marido cuando convivía un año ininterrumpidamente con él Así que por la *Ley de las Doce Tablas* se tomó la cautela de que si alguna mujer no quería quedar casada de esa manera, mediante el matrimonio *in manum*, que todos los años durante tres noches se ausentase y de esta forma interrumpiera el matrimonio (*usum*) del año correspondiente.

6) Ulpiano, en el *Digesto*, 26.1 y 16.4.1 (V. 4 y 5)

“Si muere sin haber hecho testamento una persona que no tiene además herederos de propio derecho, el pariente agnado más próximo suyo pasará a ser su heredero”. “Si tampoco tuviera parientes agnados, los *gentiles* pasarán a ser sus herederos”.

7) Servio, *Comentario a la Eneida*, 6.609 (VIII. 21)

“El patrono que defraude a su cliente, sea execrable (*sacer esto*)”

8) Cicerón *Sobre la república*, 2.36.61 (XI. 1)

“Prohibiendo que se dieran bodas de plebeyos con patricios, lo sancionaron con una ley extremadamente inhumana”.

9) Livio 6.41.4-12 (discurso de Apio Claudio contra las leyes Licinio-Sextias)

"De la indignidad del proyecto ya se ha hablado lo suficiente -en efecto, la dignidad es cosa de hombres- . ¿Qué voy a decir de lo que se refiere a la religión y los auspicios, terreno en el que constituye un auténtico desprecio a los dioses inmortales y una injusticia? ¿Quién no sabe que mediante auspicios se fundó esta ciudad, mediante auspicios se realiza todo, en guerra y en paz, en la vida política y en la militar? Pues bien: ¿quiénes son los depositarios de los auspicios de acuerdo con la tradición de nuestros antepasados? Sin duda, los patricios; pues, evidentemente, ningún magistrado plebeyo es nombrado previa consulta con los auspicios. Los auspicios son algo tan nuestro que no sólo los magistrados patricios que elige el pueblo pueden ser elegidos más que consultando previamente los auspicios, sino que incluso nosotros mismos, sin que haya sufragio del pueblo, proclamamos interrey después de tomar los auspicios, y tenemos para uso privado unos auspicios que éstos no tienen ni tan siquiera en sus magistraturas. ¿Qué otra cosa hace, pues, más que suprimir de la ciudad los auspicios quien con la elección de cónsules plebeyos se los quita a los patricios, los únicos que los pueden tener? Pueden burlarse ahora de las cosas de la religión: "¿Qué importa, en efecto, si los pollos no comen, ni tardan más en salir de la jaula, si una ave emite un canto de mal agüero?" Poca importancia tienen esas cosas; pero fue a base de no despreciar esas cosas poco importantes como vuestros antepasados engrandecieron al máximo nuestro poderío; ahora, nosotros, como si ya no se necesitase para nada la paz de los dioses, profanamos todas las prácticas religiosas. Que se nombren, pues, de forma indiscriminada pontífices, augures, reyes de los sacrificios (*rex sacrorum*); pongámosle sobre la cabeza a cualquiera, con tal de que sea un hombre, el casquete de flamen de Júpiter; entreguemos los escudos de los dioses, a quienes no lo permita la religión; vótense las leyes, elíjanse los magistrados sin auspicios previos, no sean validados por el senado los comicios centuriados ni curiados; Sextio y Licinio, como si fueran Rómulo y Tacio, reinen en la ciudad de Roma porque regalan dinero ajeno, tierras ajenas: tan grande es el placer de depredar los bienes ajenos. Y no se piensa que, con una de esas leyes, se crean grandes desiertos en los campos expulsando de sus lindes a los dueños y con otra se acaba con el respeto a los compromisos contraídos, junto con el cual se elimina toda relación social entre los hombres. Por todas estas razones, creo que debéis rechazar estas proposiciones de ley. Desearía que los dioses sean favorables a lo que hiciereis".

III: LA EXPANSIÓN ROMANA

Bibliografía y textos de los temas 7-10

Bibliografía

- Beard, M., *El triunfo romano: una historia de Roma a través de sus victorias*, Madrid, Crítica, 2009 (2007).
- Brunt, P.A., *Italian Manpower 225-BC – AD 14*, Oxford, Clarendon Press, 1971.
- Dench, E., *Romulus' Asylum. Roman Identities from the Age of Alexander to the Age of Hadrian*, Oxford, Oxford University Press, 2005.
- David, J.-M., *The Roman conquest of Italy*, Oxford, Blackwell, 1996 (1994).
- Eckstein, A.M., *Mediterranean Anarchy, Interstate War, and the Rise of Rome*, Berkeley, University of California Press, 2007.
- Erskine, A., *Roman Imperialism*, Edinburgh, Edinburgh University Press, 2010.
- Ferrary, J.-L., *Philhellénisme et impérialisme. Aspects idéologiques de la conquête romaine du monde hellénistique. De la seconde guerre de Macédonie à la guerre contra Mithridate*, Paris, École Française de Rome, 1988.
- Goldsworthy, A., *La caída de Cartago. Las guerras púnicas 265-146 a.C.*, Barcelona, Ariel, 2008 (2000).
- Grimal, P., *Le siècle des Scipions. Rome et l'hellénisme au temps des guerre puniques*, Paris, Aubier, 1975.
- Gruen, E.S., *The Hellenistic world and the coming of Rome*, Berkeley, University of California Press, 1984.
- Gruen, E.S., *Studies in Greek culture and Roman policy*, Berkeley, University of California Press, 1990.
- Gruen, E.S., *Culture and National Identity in Republican Rome*, Ithaca, New York, Cornell University Press, 1992.
- Harris, W.V., *Rome in Etruria and Umbria*, Oxford, Clarendon Press, 1971.
- Harris, W.V., *Guerra e imperialismo en la Roma republicana 327-70 a.C.*, Madrid, Siglo XXI, 1989 (1979).
- Harris, W.V. (ed.), *The Imperialism of Mid-Republican Rome*, Rome, American Academy in Rome, 1984.
- Holleaux, M., *Rome, la Grèce et les monarchies hellénistiques au IIIe siècle avant J.-C. (273-205)*, Paris, E. de Boccard, 1969 (1921).
- Hoyos, D. (ed.), *A Companion to the Punic Wars*, Oxford, Wiley-Blackwell, 2011.
- Le Bohec, Y., *El ejército romano: instrumento para la conquista de un imperio*, Madrid, Ariel, 2004 (2001).

- Lomas, K., *Rome and the Western Greeks 350 BC – AD 200*, London, Routledge, 1993.
- Moatti, C., *La razón de Roma. El nacimiento del espíritu crítico a fines de la República*, Madrid, Antonio Machado-libros, 2008 (1997).
- Mommsen, T., *The Provinces of the Roman Empire from Caesar to Diocletian*, Chicago, Ares Publishers, 1887 (1885).
- Mouritsen, H., *Italian Unification. A Study in Ancient and Modern Historiography*, London, Institute of Classical Studies, 1998.
- Nicolet, C., *Le métier de citoyen dans la Rome républicaine*, Paris, Gallimard, 1976.
- Nicolet, C. (ed.), *Rome et la conquête du monde méditerranéen, vol 2. Genèse d'un empire*, Paris, Presses Universitaires de France, 1978.
- Rawson, E., *Intellectual Life in the Late Roman Republic*, London y Baltimore, MD, Duckworth, 1985.
- Richardson, J.S., *Hispaniae. Spain and the Development of Roman Imperialism, 218-82 BC*, Cambridge, Cambridge University Press, 1986.
- Richardson, J.S., *The Language of Empire. Rome and the Idea of Empire from the Third Century BC to the Second Century AD*, Cambridge, Cambridge University Press, 2008.
- Salmon, E.T., *Roman colonization under the Republic*, London, Thames and Hudson, 1969.
- Salmon, E.T., *The Making of Roman Italy*, London, Thames and Hudson, 1982.
- Sherwin-White, A.N., *The Roman Citizenship*, Oxford, Clarendon Press, 1939.
- Torelli, M., *Studies in the Romanization of Italy*, Edmonton, The University of Alberta Press, 1995.
- Torelli, M., *Tota Italia. Essays in the Cultural Formation of Roman Italy*, Oxford, Clarendon Press, 1999.
- Veyne, P., “Y a-t-il eu un impérialisme romain?”, *Mélanges de l'Ecole Française de Rome. Antiquité*, 87.2, 1975, pp. 793-855.
- Veyne, P., “The Hellenization of Rome and the Question of Acculturations”, *Diogenes* 106, 1979, pp. 1-27.

Textos

1) Virgilio *Eneida*, 6.846-853

"Otros habrá –lo creo- que con rasgos más mórbidos esculpan bronce que espiran hálitos de vida y que saquen del mármol rostros vivos, que sepan defender mejor las causas y acierten a trazar con su varilla los giros en el cielo y anuncien la salida de los astros. Tú, romano, recuerda tu misión: ir rigiendo los pueblos con tu mando. Estas serán tus artes: imponer leyes de paz, conceder tu favor a los humildes y abatir combatiendo a los soberbios"

2) Cicerón *Cartas a su hermano Quinto* 1.1.27-28

"Así pues, pon toda tu alma en seguir la fórmula que has seguido hasta ahora: querer y proteger mediante todo tipo de procedimientos e intentar que sean lo más felices posible aquellos a quienes el senado y el pueblo romano ha encomendado y confiado a tu lealtad y a tu autoridad. Aunque la suerte te hubiera puesto al frente de los africanos, los hispanos o los galos, naciones salvajes y bárbaras, correspondería de todos modos a tu condición humana mirar por sus intereses y servir a su utilidad y bienestar. Pero cuando se gobierna sobre un clase de gente, que no sólo es la civilización misma sino que se cree que la han transmitido a los demás, debemos concederle con mayor ahínco lo que, sin duda, hemos recibido de ellos".

3) Polibio 5.53-54

"Cuando, entre los romanos, muere un hombre ilustre, a la hora de llevarse de su residencia el cadáver, lo conducen al ágora con gran pompa y lo colocan en el llamado foro; casi siempre lo ponen de pie, a la vista de todos, aunque alguna vez lo colocan reclinado. El pueblo entero se aglomera en torno al difunto y, entonces, si a éste le queda algún hijo adulto y residente en Roma, éste, o en su defecto algún otro pariente, sube a la tribuna y diserta acerca de las virtudes del que ha muerto, de las gestas que en vida llevó a cabo. El resultado es que, con la evocación y la memoria de esos hechos, que se ponen a la vista del pueblo –no sólo a la de los que tomaron parte en ellos, sino a la de los demás-, todo el mundo experimenta una emoción tal, que el duelo deja de parecer limitado a la familia y pasa a ser del pueblo entero. Luego se procede al enterramiento y, celebrados los ritos oportunos, se coloca una estatua del difunto en el lugar preferente de la casa, en una hornacina de madera. La escultura es una máscara que sobresale por su trabajo; en la plástica y el colorido tiene una gran semejanza con el difunto. En ocasión de los sacrificios públicos se abren las hornacinas y las imágenes se adornan profusamente. Cuando fallece otro miembro ilustre de la familia, estas imágenes son conducidas también al acto del sepelio, portadas por hombres que, por su talla y su aspecto, se parecen más que al que reproduce la estatua. Éstos llamémosles representantes, lucen vestidos con franjas rojas si el difunto había sido cónsul o general, vestidos rojos si el muerto había sido censor, y si había

entrado en Roma en triunfo o, al menos, lo había merecido; el atuendo es dorado. La conducción se efectúa con carros precedidos de haces, de hachas y de las otras insignias que acostumbran a acompañar a los distintos magistrados, de acuerdo con la dignidad inherente al cargo que cada uno desempeñó en la república. Cuando llegan al foro, se sientan todo en fila en sillas de marfil, no es fácil que los que aprecian la gloria y el bien contemplen un espectáculo más hermoso. ¿A quién no espolearía ver este conjunto de imágenes de hombres glorificados por su valor que parecen vivas y animadas? ¿Qué espectáculo hay más bello?

Además, el que perora sobre el que van a enterrar, cuando, en su discurso, ha acabado de tratar de él, entonces habla de los demás representados, comenzando por el más viejo, y explica sus gestas y sus éxitos. Así se renueva siempre la fama de los hombres óptimos por su valor, se inmortaliza la de los que realizaron nobles hazañas, el pueblo no olvida y se transmite a las generaciones futuras la gloria de los bienhechores de la patria. Y lo que es más importante, esto empuja a los jóvenes a soportar cualquier cosa en el servicio del estado para alcanzar la fama que obtienen los hombres valerosos.”

4) Salustio *Guerra de Yugurta*, 4.5-7

“Muchas veces he oído que Q. Máximo y P. Escipión y otros gloriosos conciudadanos nuestros solían decir que, al contemplar las imágenes de sus antepasados, se les encendía con gran ímpetu el ánimo a practicar la virtud; y bien de cierto que aquellas figuras de cera no tenían de por sí semejante fuerza, sino que, por el recuerdo de los hechos, se alzaba en el corazón de tales insignes varones esa llama que no se apaciguaba hasta que su propia virtud los igualaba a aquéllos en renombre y en gloria.”

5) Tito Livio 8.13.10-14.12.

“Antes de que los cónsules presentasen propuestas en los comicios para el año siguiente (337 a.C.), Camilo presentó ante el senado un informe acerca de los pueblos latinos y habló en estos términos: “Senadores, lo que había que hacer en el Lacio con la guerra armada ya ha sido llevado a cabo gracias a la benevolencia de los dioses y al valor de los soldados (...) Lo que queda por debatir es de qué manera los vamos a tener tranquilos con una paz duradera, ya que una y otra vez se levantan en armas y nos crean problemas (...) Se puede arrasarlo todo el Lacio, convertir en un vasto desierto esa tierra de la que en repetidas ocasiones habéis sacado un excelente ejército aliado durante muchas e importantes guerras (...) Sin duda es con mucho el más sólido aquel imperio cuyos súbditos están a gusto (...).”

Los senadores principales elogiaron la exposición del cónsul sobre la situación global, pero puesto que la causa de unos pueblos era distinta a la de otros, decían que se podía resolver el debate si se deliberaba a cerca de cada uno por separado, con el fin de tomar medidas según los merecimientos de cada cual. Se informó, pues y se adoptaron acuerdo a cerca de cada uno

individualmente. A los lanuvinos se les concedió la ciudadanía (*civitas*) y se les restituyó su culto, con la condición de que el templo y el bosque sagrado de Juno Sópita fueron compartidos por los munícipes lanuvinos (*Lanuvinis municipibus*) y el pueblo romano. Los aricinos y nomentanos y los pedanos tuvieron acceso a la ciudadanía con los mismos derechos que los lanuvinos. Los tusculanos conservaron la ciudadanía que tenían y el delito de rebelión no les fue imputado a todos ellos, sino a unos pocos responsables. Se tomaron medidas drásticas con los veliternos, ciudadanos romanos de antiguo, por haberse sublevado en tantas ocasiones: fueron derruidas sus murallas, su senado fue sacado de allí y recibió orden de habitar al lado de allá del Tiber, de forma que la sanción contra aquel de sus miembros que fuese sorprendido a este lado del Tiber podía llegar hasta los mil ases, y quien lo apresara no lo dejaría libre hasta que hubiese abonado del dinero. Se enviaron colonos a las tierras de los senadores, y con su adscripción Vélitras recobró su antiguo aspecto de ciudad populosa. También se envió a Ancio una nueva colonia con la condición de que se les permitiese a los anciates inscribirse como colonos si querían. Se le retiraron las naves de combate y se le vetó el acceso al mar al pueblo anciate; se le concedió la ciudadanía. A los prenestinos y tiburtinos se les confiscó parte de su territorio no tanto por su reciente delito de rebelión, común a otros latinos, como porque en cierta ocasión, cansados del dominio romano, habían unido sus armas a las de los galos, gentes sin civilizar. Al resto de pueblos latinos se les suprimió el derecho a contraer matrimonio, el ejercicio del comercio y las reuniones entre ellos. A los campanos, en honor a su caballería que no había querido sublevarse juntamente con los latinos, y a los fundanos y fornianos por haber sido siempre seguro y tranquilo el paso por su territorio, se les concedió la ciudadanía sin sufragio. Se acordó que cumanos y suesulanos gozasen de los mismos derechos y condiciones que Capua. Las naves de los anciates en parte fueron llevadas a los astilleros romanos y en parte fueron quemadas, y con sus espolones se acordó adornar una tribuna levantada en el foro; el área afectada recibió el nombre de Rostros (*Rostra*)”.

6) Tito Livio 28.34.7-8.

“Desde antiguo los romanos tenían por costumbre, respecto a alguien con quien no tenían relaciones amistosas con un tratado formal (*foedus*) ni con reciprocidad de derechos, no ejercer sobre él la autoridad como dominado hasta que rindiera todo lo divino y lo humano, entregara rehenes, se le quitaran las armas y se impusieran guarniciones a sus ciudades.”

7) Bronce de Alcántara 104 a.C.

“En el consulado de Cayo Mario y Cayo Flavio. El *populus* de los Seanoci se rindió al *populus* romano y a Lucio Cesio, hijo de Cayo, *imperator*. Lucio Cesio, hijo de Cayo, *imperator*, después de aceptarlos a ellos en su *fides*, consultó con su consejo (*consilium*) sobre qué opinaba éste que

debía exigírseles. De acuerdo con el parecer del consejo les exigió que entregasen las armas, los rehenes, prisioneros, y los caballos y yeguas que hubiesen capturado. Lo entregaron todo. Después, Lucio Cesio, hijo de Cayo, *imperator*, los hizo libres y les entregó sus campos, edificios, las leyes y todo lo que fuera suyo, tal como estaba antes de que se rindieran, siempre que el pueblo y el senado romano lo aprueben. Sobre estos asuntos, les ordenó que enviaran unos legados a Roma. Fueron legados Crenio, hijo de (?), y Arco, hijo de Cantono.”

8) Tito Livio 43.3.1-4

“Llegó también de Hispania una embajada enviada por una nueva clase de gente. Haciendo hincapié en que eran más de cuatro mil los que habían nacido de la unión de soldados romanos con mujeres hispanas con las que no existía derecho de matrimonio, pedían que se les diera una ciudad donde vivir. El senado dispuso que dieran a Lucio Canuleyo su nombre: aquellos a los que manumitiera [o manumitieran] su deseo era que fueran a asentarse en Carteya, junto al Océano. A los carteyenses que quisieran continuar residiendo allí se les ofrecería la posibilidad de formar parte de la colonia, asignándoseles tierras. Sería una colonia latina y se llamaría “colonia de los libertos”.

6) Cicerón, *Cartas a su hermano Quinto*, 1.1.20-22

“Estas y las demás resoluciones que has tomado en esa provincia con tanta severidad no podríamos justificarlas fácilmente más que con una rigurosa integridad. Por tanto, ha de haber la máxima severidad al impartir justicia siempre y cuando no se someta a favoritismos y se mantenga imparcial. Y aun así, de poco sirve que tú mismo impartas justicia equitativa y escrupulosamente si no hacen lo mismo aquellos en quienes has delegado parte de esa tarea. Desde mi punto de vista la administración de Asia no presenta gran diversidad de cometidos, sino que, básicamente, todo se reduce a impartir justicia, y la teoría jurídica, sobre todo en lo que se refiere a las provincias, no presenta ninguna dificultad, pero en su práctica hay que ser constantes y rigurosos, de modo que no sólo no se caiga en favoritismos sino que ni siquiera se provoquen sospechas al respecto.

Además hay que tener disposición para escuchar, indulgencia en las resoluciones, meticulosidad en el resarcimiento de las demandas y en los litigios. Un ejemplo reciente de complacencia en este tipo de asuntos ha sido el de Gayo Octavio: ante su tribunal no intervino el primer lictor, el alguacil mantuvo silencio, cada uno habló cuantas veces y cuanto tiempo quiso. En tal situación podría dar la impresión de ser excesivamente blando, si su condescendencia no se parapetara tras su famosa severidad: obligó a los silanos a devolver lo que se habían llevado por la fuerza y el terror: los magistrados que habían prevaricado debieron, por ello mismo, someterse a la justicia una vez devenidos simples particulares. Tal severidad parecería cruel si no se mitigara con los muchos aderezos de la cortesía. Y si tal condescendencia resulta grata en

Roma, donde reina tanta arrogancia, tan desmedida libertad, tan infinito desenfreno y donde hay, en fin, tantos magistrados, tantas garantías, tan gran fuerza del pueblo, tan gran autoridad del senado, en Asia, donde tantos ciudadanos, tantos aliados, tantas ciudades, tantos pueblos están pendientes del movimiento de cabeza de un solo hombre, donde no hay garantía alguna, ninguna posibilidad de recurso, ni senado, ni asamblea popular, ¡qué gran placer puede producir la corte de un pretor! Por tanto, es propio de un gran hombre y tanto de naturaleza mesurada como de esmerada educación y formación en las mejores artes, comportarse en el ejercicio de tan alta responsabilidad de manera que aquellos a quienes gobierna no echen en falta ningún otro poder”.

7) Senadoconsulto *De Bacchanalibus* 186 a.C. (*CIL* I.2.581)

“[Q]. Marcio h(ijo) de L(ucio), S. Postumio h(ijo) de L(lucio), los cónsules, pidieron la opinión del Senado en las nonas de octubre en el templo de Belona. Para tomar nota estuvieron presentes M. Claudio h(ijo) de M(arco), L. Valerio h(ijo) de P(ublio), Q. Minucio h(ijo) de G(ayo).

En relación con los bacanalistas que estuvieran coaligados, decidieron que se debía dar el siguiente edicto: que ninguno de ellos quiera tener una Bacanal; si hubiera quienes afirmen que es necesario tener una Bacanal, que vayan al pr(etor) urbano de Roma, y que sobre estos asuntos decrete nuestro Senado, una vez haya escuchado sus palabras, y con tal de que no haya menos de cien senadores cuando se trate el asunto. Que no quiera ser bacanalista hombre alguno, ni ciudadano romano, ni del nombre latino, ni de los aliados, a menos que se presenten al pr(etor) urbano y éste lo ordene, de acuerdo con la sentencia del Senado, con tal de que estén presentes no menos de cien senadores. Fue su decisión. Que ningún hombre sea sacerdote; y que ningún hombre ni ninguna mujer sea maestre; y que ninguno de ellos quiera tener dinero en común; y que ninguno quiera hacer a ningún hombre ni a ninguna mujer ni magistrado ni promagistrado; y que a partir de ahora ni se juramenten ni se obliguen con votos entre sí ni se prometan ni se comprometan; y también que ninguno quiera anudar entre sí una relación clientelar. Que nadie quiera celebrar ritos sagrados en secreto; y que nadie quiera celebrar ritos sagrados ni de forma pública ni privada ni fuera de la ciudad, a no ser que se presente al p(retor) urbano y éste lo ordene de acuerdo con la sentencia del Senado, con tal de que hayan estado presentes no menos de cien senadores cuando el asunto se haya tratado. Fue su decisión.

Que nadie quiera celebrar ritos sagrados con más de cinco personas, hombres y mujeres, en total; y que no quieran estar presentes allí más de dos varones, más de tres mujeres, a no ser que tal como se ha descrito más arriba con referencia al pr(etor) urbano y a la sentencia del Senado.

Que publicuéis esto en una asamblea en no menos de tres nundinas, y que seáis conocedores de la sentencia del Senado –su sentencia fue así: si hubiera quienes obraran contra lo que se ha escrito más arriba, su decisión fue que se les aplique pena capital-: y que inscribáis esto en una lámina de bronce, el Senado opinó que era así justo; y que ordenéis fijarla donde se pueda fácilmente reconocer; y que hagáis que sean destruidas las Bacalanes, si existen algunas, con excepción de lo sagrado que pueda haber, en los diez días desde que se os hayan entregado los documentos. En el territorio Teurano”.

8) Cornelio Nepote *Vida de Catón* 1.4

“Como pretor obtuvo la provincia de Cerdeña de donde había llevado a Roma al poeta Enio el año anterior, siendo cuestor, en un viaje desde África. Esto es algo que no estimamos en menor medida que el más ilustre triunfo que pudiera haber tenido sobre los sardos”.

9) Salustio *Conjuración de Catilina*, 8

“Pero no hay duda de que es la suerte la que domina todo: ella celebra u oscurece todas las cosas, más según su capricho que conforme a la verdad. Las hazañas de los atenienses fueron, a mi parecer, grandes y magníficas, pero no tanto como pregonan la fama. Mas habiendo surgido en aquella tierra historiadores de altas dotes, los hechos de ese pueblo son celebrados como los más grandes por todo el orbe de la tierra. Así el valor de los que realizaron las cosas es estimado diversamente según pudieron ensalzarlo en sus discursos ingenios más o menos ilustres. En cambio, el pueblo romano nunca abundó en esta clase de hombres, porque los más discretos eran al mismo tiempo los más activos; nadie ejercía la actividad del espíritu con exclusión de la del cuerpo, y los varones mejor dotados preferían los hechos a las palabras, y antes querían ver sus hazañas celebradas por otros que referir ellos las de los demás”.

III: LA EXPANSIÓN ROMANA

Bibliografía y textos de los temas 11-14

Bibliografía

- Bradley, K.R., *Esclavitud y sociedad en Roma*, Barcelona, Península, 1998 (1994).
- Bradley, K.R., *Slavery and Rebellion in the Roman World, 140 BC – 70 BC*, Bloomington-Indianapolis, Indiana University Press, 1989.
- Brunt, P.A., *Conflictos sociales en la Roma republicana*, Buenos Aires, EUDEBA, 1973 (1971).
- Brunt, P.A., *Italian Manpower 225-BC – AD 14*, Oxford, Clarendon Press, 1971.
- Brunt, P. A., *The Fall of the Roman Republic and Related Essays*, Oxford, Clarendon Press, 1988.
- Gruen, E. S., *Roman Politics and the Criminal courts 149-78 BC*, Cambridge (Mass.), Harvard University Press, 1968.
- Gruen, E. S., *The Last Generation of the Roman Republic*, Berkeley, University of California Press, 1974.
- Hopkins, K., *Conquerors and Slaves*, Cambridge, Cambridge University Press, 1978.
- Lintott, A.W., *Violence in Republican Rome*, Oxford, Oxford University Press, 1968.
- López Barja, P., *Historia de la manumisión en Roma: de los orígenes a los Severos*, Anejos de Gerión 11, Madrid, Servicio de Publicaciones de la UCM, 2008.
- López Barja, P., *Imperio legítimo. El pensamiento político en tiempos de Cicerón*, Madrid, Antonio Machado-Libros, 2007.
- Millar, F., *The Crowd in Rome in the Late Republic*, Ann Arbor, University of Michigan Press, 1998.
- Nicolet, C., *L'ordre équestre. L'époque républicaine (312-43 av. J.-C.). Tome 1 Définitions juridiques et structures sociales*, Paris, De Boccard, 1966.
- Pina Polo, F., *Contra arma verbis. El orador ante el pueblo en la Roma tardorrepublicana*, Zaragoza, Instituto “Fernando el Católico”, 1997.
- Sánchez León, M^a. L., *Revueltas de esclavos en la crisis de la República*, Madrid, Akal, 1990.

Textos

1) Cató el Viejo, *Sobre la agricultura* 7.1-3

“Los deberes del vílico serán los siguientes: contar con una buena educación, que se observen los días festivos, apartar su mano de los bienes de otro, conservar lo suyo con celo; que los esclavos se abstengan de pleitos; si alguno la cometido una falta, castíguelo convenientemente en proporción a la misma. Que no les vaya mal a los esclavos, que no pasen frío ni hambre; que se ejerciten bien en el trabajo; los alejará así más fácilmente de las malas acciones y del robo; si el vílico no consiente malas acciones, no las harán; si las consiente, que el dueño no permita que quede sin castigo; que dé pruebas de reconocimiento por una buena acción a fin de que los otros se complazcan en obrar con rectitud. Que el vílico no sea viajero, que se mantenga siempre al margen de la embriaguez, que no vaya a ninguna parte a comer, que haga trabajar a los esclavos; que vele para que se cumpla lo que el dueño ha ordenado; que no se crea que sabe más que el dueño; que considere a los amigos de éste como sus amigos; que no realice cultos divinos, excepto en las fiestas Compitales, en una encrucijada o en el hogar sin orden del dueño (...).”

2) Plutarco, *Vida de Tiberio Graco* 9

“Las fieras que viven en Italia tienen sus guaridas y un techo bajo el que descansar. Pero aquellos que combaten y mueren por Italia sólo tienen el aire y la luz y ninguna otra cosa más. Sin casa, sin residencia fija, vagan con sus mujeres y sus hijos; y los generales engañan a estos soldados cuando en el momento de combatir les incitan a defender del enemigo el fuego doméstico y las tumbas de los antepasados; Y es que ninguno de estos romanos, que son tantos, tiene un altar o un sepulcro familiar. Sólo combaten y mueren por el lujo y la riqueza de otros. Y son llamados amos del mundo, cuando no tienen ni siquiera un trozo de tierra que sea suyo.”

3) Apiano, *Guerras Civiles* 1.11

“La filosofía (νοῦς) que animaba la decisión de Graco perseguía no la prosperidad económica, sino el aumento de la población (εὐανδρίαν), y arrebatado en sobremanera por la utilidad de la empresa, en la fe de que nada más eficaz o brillante podría ocurrirle a Italia, no consideró la dificultad que la rodeaba. Cuando llegó el momento de la votación expuso previamente otros muchos argumentos persuasivos y de extenso contenido. Y preguntó a aquellos si era justo distribuir la propiedad común entre el común (δίκαιον τὰ κοινὰ κοινῇ διανεμεσθαι); si no era en todo momento más digno de estima un ciudadano (πολίτης) que un esclavo; si no era más útil un soldado que uno que no tomaba parte en la guerra y mejor dispuesto hacia los asuntos

públicos (τοῖς δημοσίοις) el que participara en ellos (...). Graco tras exponer muchos otros argumentos similares y excitar a los pobres y a cuantos otros se guiaban más por la razón (λογισμῷ) que por el deseo de posesión, ordenó al escriba que diera lectura a la proposición de ley (τὸν νόμον)".

4) Cicerón, *Pro Sestio* 45-46

"Hubo siempre en esta ciudad dos clases de hombres entre quienes aspiraron a ocuparse de la política y a actuar en ella de manera distinguida; de éstos, unos pretendieron ser y que se les considerara "populares" (*popularis*), los otros "optimates" (*optimates*). Los que pretendían que sus acciones y palabras fueran gratas a la multitud, eran considerados populares; optimates, en cambio, los que se conducían de tal forma que sus decisiones recibían la aprobación de los mejores.

¿Quiénes son, pues, esos mejores (*iste optimus*)? Si preguntas por su número, infinito (pues de otra forma no podríamos subsistir); son los primeros a la hora de adoptar decisiones públicas, los que secundan el modo de pensar de éstos, los hombres de las clases superiores (*maximorum ordinum homines*), los que tienen acceso a la curia, romanos que residen en los municipios y en el campo (*municipales rusticique Romani*); son hombres de negocios e incluso libertos (*libertini*). Su número, como he dicho, es de una amplia y variada extensión. Su número, como he dicho, es de una amplia y variada extensión. Pero, para evitar equívocos, esta clase en su conjunto puede ser definida y delimitada brevemente: pertenecen a los optimates todos los que no son criminales ni malvados por naturaleza ni desenfrenados ni están acuciados por dificultades domésticas. De ello se deduce, por tanto, que esos a los que tú has denominado "casta" son hombres íntegros, sanos y poseedores de una buena situación privada. Los que, en el gobierno de la República, se ponen al servicio de los deseos, intereses y opiniones de ellos, son defensores de los optimates y, al mismo tiempo, son considerados entre los optimates más influyentes y distinguidos, entre los líderes del Estado (*principes civitatis*).

¿Cuál es, entonces, la meta a la que deberían mirar y orientar su ruta estos pilotos de la nave del Estado (*rei publicae gubernatoribus*)? Aquello que es lo mejor y más deseable para todos los hombres sanos, honestos y felices: una vida apacible con honor (*cum dignitate otium*). Todos los que desean esto son considerados optimates; quienes lo consiguen, hombres ilustres y protectores del Estado (*summi viri et conservatores civitatis*). Pues ni es conveniente que los hombres se dejen arrastrar por el honor de desempeñar cargos públicos hasta el punto de no mirar por su tranquilidad, ni que se entreguen a una vida apacible que los aparte de los honores.

A su vez, los fundamentos de la honorable tranquilidad (*otiosae dignitatis*), los aspectos que los líderes deben proteger y defender, incluso con peligro de sus vidas, son los siguientes: la religión, los auspicios, los poderes de los magistrados, la autoridad del Senado, las leyes, las

costumbres de nuestros antepasados, los tribunales, la jurisdicción, la fidelidad a la palabra dada, las provincias, los aliados, el prestigio del imperio, el ejército y el tesoro público.

Ser defensor y protector de tantos y tan importantes intereses exige grandeza de ánimo, un gran talento y una gran firmeza. Porque, entre un número tan grande de ciudadanos, hay multitud de ellos que, o por miedo al castigo, conscientes de sus delitos, buscan revoluciones y cambios políticos (*novos motus conversionesque rei publicae quaerant*), o que, por un innato desenfreno interior, se alimentan de discordias y subversiones civiles (*discordiis civium ac seditione*), o que, ante las dificultades de su patrimonio familiar, prefieren consumirse en el fuego de un incendio general antes que en el suyo propio. Desde el momento en que éstos han encontrado consejeros y guías de sus intereses políticos y de sus vicios, es cuando se producen tempestades en la República, de suerte que deben estar atentos los que reclamaron para sí el timón de la patria y han de esforzarse con toda su sabiduría y diligencia (*scientia ac diligentia*) para, preservando todo cuanto yo previamente he dicho que constituía las bases y los elementos de una honorable tranquilidad, poder mantener el rumbo y alcanzar aquel puerto de la tranquilidad y el honor”.

5) Cicerón, *En defensa de la ley Manilia* 60-61

“Se me dirá que no deben hacerse innovaciones contrarias a los usos y a las costumbres de nuestros antepasados (*instituta maiorum*). No voy a decir aquí que nuestros mayores se sometieron siempre, en tiempos de paz, a la costumbre, pero, en tiempos de guerra, a lo que era útil; que siempre, en unas nuevas circunstancias, adoptaron disposiciones nuevas; no diré que las dos más grandes guerras, la púnica y la de Hispania, fueron terminadas por un solo general (*imperatore*) (..) ni haré mención de que no hace mucho os pareció bien a vosotros y a vuestros padres depositar sólo en Gayo Mario las esperanzas del imperio (*spes imperii*) y encargarle a él la dirección de la guerra, lo mismo contra Jugurta que contra los cimbrios y teutones; respecto del mismo Gneo Pompeyo, en quien nada quiere que se innove Quinto Cátulo, recordad las muchas novedades introducidas con el consentimiento del mismo Cátulo.

¿Hay algo más nuevo que ver a un joven adolescente que no ejercía funciones oficiales (*adulescentulum privatum*) organizar un ejército en un momento en que la situación política era difícil? Pompeyo lo organizó. ¿Y ver que estaba al frente del mismo? Él estuvo. ¿Y que dirigía bajo su mando, con gran éxito, aquel cometido? Lo dirigió. ¿Hay algo que esté más fuera de lo usual que confiar el mando supremo de un ejército (*imperium atque exercitu*) a una persona demasiado joven, cuya edad distaba mucho de la necesaria para ser senador (*a senatorio gradu*), encargarle el gobierno de Sicilia y de África y en esta última provincia la dirección de la guerra?”.

6) Cicerón, *Filípicas* 2.23-24

“En cuanto a lo que te has atrevido a decir, y por extenso, de que por mi culpa Pompeyo se había apartado de la amistad (*amicitia*) con César y que, en consecuencia, por mi culpa se había producido la guerra civil (*bellum civile*), sobre esto tú no te equivocas en todo el planteamiento, sino en las fechas, que es lo más importante. Siendo cónsul Marco Bíbulo, ciudadano eminente, yo no dejé de hacer y de esforzarme cuanto pude para apartar a Pompeyo de su relación (*coniunctione*) con César. Y en esto César tuvo más suerte, pues él apartó a Pompeyo de mi amistad. Una vez que Pompeyo se entregó por completo a César ¿por qué iba yo a intentar separarlo de él? Esperarlo era de estúpidos, de desvergonzados aconsejárselo. Sin embargo, se presentaron dos ocasiones, en las que algo pude aconsejar a Pompeyo contra César; quisiera que las criticaras, si puedes; una, que no prorrogara a César en el gobierno por cinco años (*quinquenni imperium*), la otra que no consintiera que se votara el admitir la candidatura de aquél si estaba ausente”.

IV: EL SISTEMA IMPERIAL

Bibliografía y textos de los temas 15-19

Bibliografía

- Beard, M., *Pompeya: historia y leyenda de una ciudad romana*, Barcelona, Crítica, 2009 (2008).
- Bradley, K.R., *Discovering the Roman Family. Studies in Roman Social History*, New York y Oxford, Oxford University Press, 1991
- Bradley, K.R., *Esclavitud y sociedad en Roma*, Barcelona, Península, 1989.
- Burns, T.S., *Rome and the barbarians, 100 B.C. – A.D. 400*, London y Baltimore, Johns Hopkins University.
- Galinsky, K., *Augustan Culture. An Interpretative Introduction*, Princeton, 1996.
- Gardner, J.F., *Being a Roman Citizen*, London, Routledge, 1993.
- Garnsey, P. y Saller, R., *El Imperio romano. Economía, sociedad y cultura*, Barcelona, Crítica, 1991 (1987).
- Goldworthy, A., *El ejército romano*, Madrid, Akal, 2005 (2003).
- Grimal, P., *El siglo de Augusto*, Madrid, FCE, 1996 (1974).
- Hingley, R., *Globalizing Roman culture: unity, diversity and empire*, London y New York, Routledge, 2005.
- Hopkins, K., *Conquerors and Slaves*, Cambridge, 1978.
- Hopkins, K., *Death and Renewal. Sociological Studies in Ancient History*, 2, Cambridge, 1983.
- Horden, P. y Purcell, N., *The Corrupting Sea. A Study of Mediterranean History*, Oxford, 2000.
- Knapp, R. C., *Los olvidados de Roma: prostitutas, forajidos, esclavos, gladiadores y gente corriente*, Madrid, Ariel, 2011 (2011).
- Le Bohec, Y., *El ejército romano: instrumento para la conquista de un imperio*, Madrid, Ariel, 2004 (2001).
- MacMullen, R., *Romanization in the Time of Augustus*, New Haven y London, 2000.
- Mattingly, D.J., *Imperialism, power and identity: experiencing the Roman empire*, Princeton, Princeton University Press, 2011.
- Millar, F., *The emperor in the Roman world (31B.C. - 337 A.D.)*, London, Duckworth, 1977.
- Nicolet, C., *Space, Geography, Politics in the Early roman Empire*, Ann Arbor, 1991.
- Saller, R.P., *Personal Patronage under the Early Empire*, Cambridge, 1982.
- Saller, R.P., *Patriarchy, property and death in the Roman family*, Cambridge, Cambridge university Press, 1994.
- Sherwin-White, A.N., *The Roman Citizenship*, Oxford, 1973.
- Veyne, P., *Le pain et le cirque. Sociologique historique d'un pluralisme politique*, Paris, Seuil, 1976.
- Veyne, P., *La sociedad romana*, Madrid, Mondadori, 1991 (1991).
- Wallace-Hadrill, A., *Rome's cultural revolution*, Cambridge, Cambridge University Press, 2008.
- Woolf, G., *Becoming Roman. The Origins of Provincial Civilization in Gaul*, Cambridge, Cambridge University Press, 1998.

Textos

1) Augusto, *Res Gestae* 34

“En mi consulado sexto y en el séptimo (28 y 27 a.C.) tras haber puesto fin a las guerras civiles (*bella civilia*), cuando por general consenso tuve el dominio sobre todas las cosas, transferí la res publica de mi poder (*potestas*) al arbitrio del senado y del pueblo romano. Por tal mérito, recibí el nombre de *Augustus* mediante un senadoconsulto y las columnas de mi casa fueron oficialmente adornadas con laurel, se colocó una corona cívica sobre mi puerta y se depositó en la curia Julia un escudo de oro que me otorgaron el senado y el pueblo romano por mi virtud y clemencia, justicia y piedad, según reza la inscripción del escudo. Desde entonces, sobrepasé a todos en autoridad (*auctoritas*), pero no tuve mayor poder que los demás que fueron colegas míos en cada magistratura.”

2) Plinio el Joven, *Cartas* 10. 5: *Gayo Plinio al emperador Trajano* (98-99 d.C.)

“El año pasado, señor (*domine*), aquejado de una gravísima enfermedad que, incluso, puso en peligro mi vida, recurrió a un médico, a quien tan sólo puedo devolver un favor igual a su celo y solicitud con la ayuda de tu indulgencia. Por ello te ruego le concedas la ciudadanía romana (*civitas Romana*). Es de condición extranjera, manumitido por una mujer extranjera (*peregrina*). Se llama Harpócrates, su patrona fue Termudis, hija de Teón, que ha muerto hace ya tiempo. Igualmente te ruego concedas el derecho de los quirites (*ius Quiritium*) a las libertas de Antonia Maximila, mujer distinguidísima, Hedía y Antonia Harméride, solicitud que te hago a petición de su patrona”

3) Plinio el Joven, *Cartas* 10.96: *Gayo Plinio al emperador Trajano* (circa 112 d.C.)

“Es para mí una costumbre, señor, someter a tu consideración todas las cuestiones sobre las que tengo dudas. Pues ¿quién, en efecto, puede mejor orientar mis dudas o instruir mi ignorancia? No he participado nunca en procesos contra los cristianos: por ello desconozco qué actividades y en qué medida suelen castigarse o investigarse. He dudado no poco sobre si existe alguna diferencia por razón de edad, o si la más tierna infancia no se diferencia en nada de los adultos; si se concede el perdón al arrepentimiento, o si no le sirve de nada al que ha sido cristiano el haber dejado de serlo; si se castiga el nombre mismo, aunque carezca de delito, o los delitos están implícitos en el nombre. Entretanto he seguido el siguiente procedimiento con los que eran traídos ante mí como cristianos. Les pregunté si eran cristianos. A los que decían que sí, les pregunté una segunda y una tercera vez amenazándoles con el suplicio: los que insistían ordené que fuesen ejecutados. No tenía, en efecto, la menor duda de que, con independencia de lo que confesasen, ciertamente esa pertinacia e inflexible obstinación debía ser castigada. Hubo otros

individuos poseídos de semejante locura (*amentia*) que anoté que debían ser enviados a Roma, puesto que eran ciudadanos romanos. (...) Me fue presentado un panfleto anónimo conteniendo nombres de muchas personas. Los que decían que no eran ni habían sido cristianos, decidí que fuesen puestos en libertad, después que hubiesen invocado a los dioses, indicándoles yo lo que habían de decir, y hubiesen hecho sacrificios con vino e incienso a una imagen tuya, que yo había hecho colocar con este propósito junto a las estatuas de los dioses, y además hubiesen blasfemado contra Cristo, ninguno de cuyos actos se dice que se puede obligar a realizar a los que son verdaderos cristianos. Otros, denunciados por un delator, dijeron que eran cristianos, luego lo negaron, alegando que ciertamente lo habían sido, pero habían dejado de serlo, algunos hacía ya tres años (...) Todos también veneraron tu imagen y las estatuas de los dioses y blasfemaron contra Cristo. Por otra parte afirmaban que toda su culpa o error había sido que habían tenido la costumbre de reunirse en un día determinado antes del amanecer y de entonar entre sí alternativamente un himno en honor de Cristo, como si fuese un dios, y ligarse mediante un juramento, no para tramar ningún crimen, sino para no cometer robos, ni hurtos, ni adulterios, ni faltar a la palabra dada, ni negarse a devolver un depósito, cuando se les reclamara. Que, una vez realizadas estas ceremonias, tenían la costumbre de separarse y reunirse de nuevo para tomar alimento, pero normal e inofensivo; que habían dejado de hacer esto después de mi edicto, en el que según tus instrucciones (*mandata tua*), había prohibido las hermandades secretas (...). Por todo ello, después de aplazar la audiencia, me apresuré a consultarte. Pues me pareció que se trataba de un asunto digno de tu consejo, sobre todo a causa del número de los implicados; pues muchas personas de todas las edades, clases sociales (órdenes) e, incluso, de ambos sexos son y serán llamados ante el tribunal (...).”

4) Plinio el Joven, *Cartas* 10.97: Trajano a Plinio (circa 112 d.C.)

“Has seguido el procedimiento que debías, mi querido Segundo (*mi Secunde*), en el examen de los casos de los que habían sido llevados ante ti como cristianos. En efecto, no puede establecerse una regla con valor general que tenga, por así decirlo, una forma concreta. No han de ser perseguidos; si son denunciados y encontrados culpables, han de ser castigados, de tal manera, sin embargo, que quien haya negado ser cristiano y lo haga evidente con hechos, es decir, suplicando a nuestros dioses, consiga el perdón por su arrepentimiento, aunque haya sido sospechoso en el pasado. Sin embargo, los panfletos presentados anónimamente no deben tener cabida en ninguna acusación. Pues no sólo se trata de un detestable ejemplo, sino que no es propio de nuestro tiempo”

5) Centuriación de la colonia de Elche,

“Se reparten a diez hombres 130 yugadas de secano, trazadas desde el límite quinto, cardo tercero, 6 yugadas y media, y desde el límite cuarto, cardo tercero, 6 yugadas y media; sobran 11 yugadas; a cada uno le corresponden 13 yugadas:

Cayo Anio Séneca, hijo de Cayo, de la tribu Galeria, de Icosio;

Cayo Aufustio, hijo de Cayo, de la tribu Galeria, de Icosio;

Cayo Tetio, hijo de Cayo, de la tribu Escaptia, de Preneste;

Marco Mario, hijo de Marco, de la tribu Galeria, de Vibón;

Lucio Emilio, hijo de Lucio, de la tribu Horacia, de Ulia;

Publio Horacio, hijo de Publio, de la tribu Quirina, de Málaga;

Cayo Mario, hijo de Cayo, de la tribu Veturia, de Córdoba;

Lucio Valerio, hijo de Lucio, de la tribu Falerna, de Aurelia Carisa;

Lucio Fabio, hijo de Lucio, de la tribu Galeria, de Icosio;

Quinto Fufio, hijo de Quinto, de la tribu Mecia, Balear”

6) Asconio, *Comentarios a Cicerón, Contra Pisón*, (In Pis. 3 C).

“Tampoco puede decirse que esta colonia <ie. Placentia> fuese fundada del mismo modo como, varias generaciones después, habrá de fundar las colonias transpadanas Cneo Pompeyo Estrabón, padre de Cneo Pompeyo Magno, pues Pompeyo no las estableció con nuevos colonos, sino que, a los antiguos habitantes domiciliados allí, les concedió el derecho del Lacio, de modo que pudieran disfrutar de ese derecho como las restantes colonias latinas, es decir, que consiguieran la ciudadanía romana por presentarse a una magistratura. Placentia, sin embargo, fue deducida con seis mil colonos entre los que había doscientos *equites*”.

7) CIL II2/5, 308; CIL II 1610 *Igabrum* (Cabra, Córdoba) 75 d.C.

“A Apolo Augusto, el municipio igabrense. Marco Elio Nigro, hijo de Marco, edil, la donó y dedicó con su dinero tras obtener la ciudadanía romana, junto con los suyos, mediante <el ejercicio> de un cargo, por concesión (*beneficium*) del emperador César Augusto Vespasiano, siendo Vespasiano cónsul por sexta vez”

8) CIL II2/5, 292 = CIL II 2096 *Cisimbrium* (Rute, Córdoba), 77 d.C.

“(estatua) [...] el municipio flavio cisimbrense. [-] Velrio Rufo, hijo de Cayo, de la tribu Quirina, la donó y dedicó con su dinero, tras obtener la ciudadanía romana, junto con su mujer y los suyos, mediante el cargo de duovir, por concesión (*beneficium*) de los emperadores César Augusto Vespasiano, cónsul por octava vez, y Tito César, hijo del Augusto, cónsul por sexta vez”

9) *Lex Ursonensis*, capítulo 70

“Los duoviros, cualesquiera que sean, excepto aquellos que serán nombrados los primeros después de esta ley, organizarán, durante su magistratura (*in suo magistratu*), en honor de Júpiter, Juno y Minerva, de los dioses y diosas, un espectáculo de gladiadores o representaciones teatrales (*munus ludosve scaenicos*) de cuatro días, durante la mayor parte posible del día a juicio de los decuriones (*arbitratu decurionum*), y en esas representaciones y en ese espectáculo de gladiadores, cada uno de ellos gastará de su dinero al menos 2.000 sestercios, y del dinero público, a cada duovir, le será permitido tomar y gastar hasta 2.000 sestercios, y les será permitido hacerlo impunemente (*s(ine) f(raude)*), siempre que nadie lo tome ni lo asigne del dinero que, según esta ley, será obligado dar o asignar para las ceremonias religiosas que se celebren públicamente, en la colonia o en otro lugar”.

10) CIL II 5489 *Murgi* (El Ejido, Almería)

“Lucio Emilio Dafno, Sevro, dio enteramente a su costa a los munícipes de Murgi unas termas y en el día de la inauguración donó un denario a cada ciudadano (*civis*) y residente (*incola*), obsequiándoles con un espléndido banquete; les prometió que mientras él viviese había de darles igual cantidad el mismo día y que para el cuidado o conservación de las propias termas donaría, también de por vida, ciento cincuenta denarios anuales”

11) CIL X 846, Pompeya, Italia

“Numerio Popidio Celsino, hijo de Numerio, reconstruyó desde los cimientos y con su propio dinero el templo de Isis, que había sido destruido por un terremoto. Por su liberalidad, los decuriones lo hicieron entrar gratis en su *ordo*, pese a solo tener 6 años”

12) Tácito, *Agrícola* 20

“Invirtióse el invierno siguiente en el desarrollo de planes de gran utilidad, pues para que aquellas gentes dispersas e incultas (*dispersi ac rudes*) y por consiguiente belicosas (*bella faciles*), se acostumbraran a la paz y a la tranquilidad (*quieti et otio*), al encontrar en ella aliciente, contribuía Agrícola con sus exhortaciones privadas (*hortari privatim*) y con la ayuda oficial (*publice adiuvari*) a que edificasen templos, mercados y casas; alababa a los diligentes y censuraba a los perezosos, con lo cual el amor propio y no la coacción, les servía de estímulo (*honoris aemulatio pro necessitate erat*). Hacía además que los hijos de los jefes se educasen en las artes liberales y prefería las dotes naturales de los bretones a la trabajosa aplicación de los galos. Con ello, los que poco antes rechazaban la lengua de Roma, mostraban ahora gran afición a la elocuencia. Después se puso de moda nuestra indumentaria (*habitus nostri*) y se extendió el

uso de la toga; y poco a poco se introdujo la inclinación a los placeres viciosos, a los pórticos, a las casas de baños, al refinamiento de las comidas. Los incautos llamaban a esto “civilización” (humanitas) cuando en realidad era un factor de su propia esclavitud (*pars servitutis*)”